

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—  
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Málaga: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION

PARA

### LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR.....	3092 rs.
D. Juan Francisco Martínez.....	50
D. V. O. V. y D. J. I. A.....	42
D. Pascual Casanova.....	40
Cinco vecinos de Huesca.....	80
D. C. B. y O. carlista, de Antequera.....	52
Un suscriptor.....	4
D. M. H.....	8
D. M. D.....	8
D. Ramon Somoza, de Sarriá.....	300
D. D. S.....	80
D. Manuel Allo Somoza.....	20
D. P. V., de Sabadell.....	20
D. S. T. C.....	60
D. G. M.....	20
D. Gaspar Escudero, de Alba de	
Tormes.....	400
D. F. M. S., de id.....	10
D. Anselmo González, de id.....	10
D. I. S. R.....	20
D. V. A. C. V., de Salamanca.....	60
D. Leon Cambon, de id.....	40

SUMA..... 4056

Sigue abierta la suscripción.

### OBISPADO DE OVIEDO.

Excmo. Sr.: He recibido la circular de V. E. de 6 del actual, en la que me dá gracias, de orden de S. A. el regente del reino, por el celo con que cumplí lo dispuesto en el decreto de 5 de Agosto último.

Permítame V. E. manifestarle, que en medio de ser para mí satisfactorio, que mis actos merezcan la aprobación de las elevadas personas que rigen los destinos de la nación, aquella circular me ha afectado tan dolorosamente como el decreto citado. Al ver que, en este, y en la exposición de V. E. que le precedía, se hacía recaer sobre todo el Clero la responsabilidad de la conducta de un exiguo número de individuos del mismo, que se dejaron llevar de sus ideas políticas en un sentido dado, me apresuré a vindicar la honra de los miembros de mi Clero, que no habían faltado a sus deberes y seguían el ejemplo de su Obispo, alejado siempre de la política. Así lo hice en mi comunicación a V. E. de 16 de Agosto; y aunque nada dije acerca de lo que en el decreto se exigía a los Prelados, resolví en mi conciencia no prestarme al lo que consideraba fuera de las atribuciones del poder civil.

Es verdad que con fecha 13 de Agosto dirigí una carta pastoral al Clero y fieles de mi diócesis, pero recordará V. E. que en mi comunicación le decía, que al suspender la santa visita, tenía ya resuelto hacerlo, y la estaba redactando, cuando recibí el mencionado decreto. Mi pastoral, por consiguiente, debe considerarse como un acto espontáneo, anteriormente preparado, para comunicar a toda la diócesis mis impresiones en la Santa Visita y hacer llegar a toda ella lo que había sido materia constante de mi predicación en los pueblos visitados.

He creído oportuna esta manifestación, señor Excmo., para que aparezca más clara la razón de mi proceder; y para que no se crea, ni por un momento, separado en la doctrina sobre la independencia de la Iglesia, de los dignísimos Prelados, contra los cuales se han incoado procedimientos, por las contestaciones que dieron a V. E. al recibir el citado decreto. Mi doctrina es la suya, como lo es también de otros no menos dignos Prelados, que animados del deseo de la paz y de la tranquilidad de los pueblos, creyeron que, sin abdicar su independencia, podían publicar los edictos que deseaba S. A. el regente del reino; y lo hicieron al tiempo mismo que en sus comunicaciones a V. E. defendían la honra del Clero y vindicaban los fueros de su autoridad.

Honda pena me ha causado, por lo mismo, señor Excmo., lo que en la exposición de V. E. que precede al decreto de 6 del actual, y en la circular que he recibido, se dice acerca de la misión de la Iglesia, de sus relaciones con la sociedad civil y de la civilización antigua y moderna. Todo esto dicho en documentos en que parece se trata de presentar oposición y antagonismo en las doctrinas y en el proceder de Prelados y Prelados, pudiera dar lugar a que se nos crea divididos, o que se procure introducir la división; y he aquí lo que principalmente me ha afligido. Pero afortunadamente, ni existe ni existirá esa divergencia, porque somos católicos y es una misma nuestra doctrina. Esta es la del Supremo Gobierno, la del Vicario de Jesucristo; y no hay uno solo de los Obispos católicos, y por consiguiente de los españoles, tanto de los que publicaron edictos como de los que no lo hicieron, que no profese esta doctrina y que no condene todos los errores contrarios a ella, en los términos en que fueron condenados en el *Syllabus* que acompaña a la Encíclica *Quanta Cura* de 8 de Diciembre de 1864. Si algún documento solemne se necesitase para demostrarlo, bastaría el mensaje dirigido al inmortal Pío IX en 29 de Junio de 1867, firmado por quinientos Obispos, entre ellos treinta y tres españoles. «Todo lo que vos habéis dicho, confirmado y anunciado, para guardar el sagrado depósito de la fe, vos encomendado, nosotros lo decimos, confir-

mamos y anunciamos; y con voz y corazón unánimes rechazamos todo lo que Vos habéis considerado digno de reprobación, como contrario a la Fé divina, a la salvación de las almas y al bien mismo de la sociedad humana». Esto que entonces dijeron, dicen ahora y dirán siempre los Obispos españoles en testimonio de la doctrina que profesan acerca de cuanto ha definido la Santa Sede sobre la libertad de la Iglesia, sus relaciones con la sociedad civil, y sobre todo lo que forma la llamada civilización moderna. Por mi parte considero como un deber y me complazco en hacer a V. E. esta manifestación, que espero elevará al conocimiento de S. A. el regente del reino. Dios guarde a V. E. muchos años.—Oviedo, 17 de Setiembre de 1869.—Excmo. Sr.—Benito, Obispo de Oviedo.—Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia.

### PARTE OFICIAL DE LA GACETA

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 21 del corriente se dispone cese en el desempeño de la presidencia del Consejo de ministros y ministro de la Guerra D. Juan Bautista Topete, y que se encargue nuevamente de dichas dependencias el presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra D. Juan Prim y Prats. Por otro decreto de la presidencia se dispone cese en el desempeño del ministerio de Estado el ministro de Ultramar, y se encargue nuevamente de aquel don Manuel Silvea.

Por decreto del ministerio de la Gobernación de 19 de Julio, se admite la renuncia que del aumento de sueldo ha presentado D. Tomás Rodríguez Pinilla respecto de la incompatibilidad que como diputado a Cortes puede haber con el empleo de jefe de administración de primera clase de dicho ministerio.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: Consignada en el art. 2.º del decreto de 18 de Enero de este año la creación de bibliotecas populares en las escuelas de primera enseñanza, corresponde al Gobierno tomar la iniciativa y auxiliar en lo que le sea posible la formación de estos centros de instrucción pública, de los cuales deben esperarse grandes beneficios. El sostenimiento y conservación de estas bibliotecas corresponde, según la organización dada a la enseñanza pública, a las diputaciones provinciales y a los ayuntamientos, que deben mirar con incansable celo por la propagación de la enseñanza en sus respectivas localidades, dejando al Gobierno la inspección general de la instrucción pública y la concesión de aquellos auxilios que salgan fuera de los límites de la autoridad o recursos de las corporaciones populares, o que puedan servir de estímulo y ejemplo a estas mismas corporaciones. No se oculta al ministro de Fomento las dificultades que habrá que vencer para llevar a cabo el pensamiento consignado en el art. 2.º del citado decreto, que tiende a crear en toda escuela de primera enseñanza una biblioteca.

Pero si bien es obra de mucho tiempo y que exige inmensos gastos esta empresa, no realizada del todo, aunque comenzada en otras naciones de Europa, son tales los bienes que de ella han de resultar, que se hace necesario empezar cuanto antes y no descansar un solo momento, seguros de que la constancia vence y arroja los mayores obstáculos. Estas bibliotecas han de suplir en España la falta de comunicaciones, de vida científica, artística y literaria, y de todos aquellos elementos que abundan en naciones más adelantadas, y que llevan la instrucción con muy diversos aspectos y motivos a los pueblos más apartados y de menos vecindario.

Solo el libro puede reemplazar en el silencio y en el apartamiento esta falta de vida pública y de espíritu de asociación. Las Bibliotecas populares deben tener por esta razón un carácter especial, que se deduce fácilmente de la clase de lectores que han de frecuentarlas y de la inmediata aplicación que han de tener los estudios que en ellas se hagan; deben abrazar principalmente los libros referentes a las materias que constituyen la primera enseñanza, y a los conocimientos más útiles prácticos y elementales de ciencias, artes, agricultura e industria, que forman el complemento de la primera enseñanza. Por este medio se podrá facilitar seguramente la adquisición de ciertos conocimientos a los habitantes de pueblos pequeños y apartados, en que las nociones de lectura y escritura, aprendidas en los primeros años, se olvidan por completo en medio de las faenas y trabajos del campo o en la sujeción de un oficio; siendo una de las primeras causas de nuestro atraso este abandono, este olvido, este costumbre de no dar ya nada a la inteligencia desde que el niño sale de la escuela y adquiere la robustez necesaria para dedicarse al trabajo material, observándose el triste espectáculo de encontrar a cada momento laboradores que supieron leer y escribir, y que apenas pueden ya deletrear la más sencilla frase, ni trazar las letras de su nombre, de tal modo, que es preciso buscar en las aldeas la educación e ilustración literaria antes en los niños de corta edad que en los hombres de completo juicio.

El ensayo hecho en otros países no deja la más pequeña duda acerca del importante y trascendental influjo de las bibliotecas populares en la instrucción y la moralidad públicas; en casi todas las naciones de Europa existen, con el nombre de bibliotecas municipales o escolares, ya desde hace cerca de un siglo, como en Wurtemberg, ya desde hace pocos lustros, como en Bélgica y Francia; habiendo llegado a adquirir tanta importancia en esta última nación, que no había diez mil el número de estos establecimientos con un caudal de más de un millón de volúmenes.

En todos estos países la creación de bibliotecas encontró, fuera de algunas personas ilustradas, reza y tenaz oposición que empleó para combatirlas la sátira y la burla; pero en todas ellas el tiempo y la ocasión han triunfado, siendo asombroso el número de lectores que acude a buscar sus libros, y verdaderamente maravilloso el influjo que han ejercido, no sólo en la instrucción pública, sino en las costumbres de la familia y en la moralidad individuales. El ministro de Fomento espera que en España pase menos tiempo que en otros países sin que se pida un solo libro en estas bibliotecas; y lo espera con fundamento, atendiendo a que el país ha respondido con entusiasmo

a las grandes reformas hechas en instrucción pública, y a que han encontrado eco los esfuerzos de algunos maestros de primera enseñanza para ampliar la instrucción primaria en pueblos de escaso vecindario. El personal de profesores de primera enseñanza tiene en España condiciones de que carecía en las naciones extranjeras cuando se crearon estas bibliotecas, y no hay por tanto inconveniente alguno en que estén al inmediato cargo de los maestros, los cuales serán responsables de la conservación de los libros del modo que oportunamente se determinara. Bien quisiera el ministro que suscribe empezar la creación de estos centros literarios y científicos en grande escala; pero tiene que limitarse hoy a la fundación de 20 bibliotecas, dos en cada distrito universitario, empleando para ello los libros que formaban el depósito del disuelto Consejo de Instrucción pública, que no tienen utilidad alguna en el ministerio.

Claro es que este primer donativo no puede constituir por sí solo una biblioteca; pero es seguramente un gran paso el poner a los habitantes de un pueblo en disposición de hojear, leer y meditar obras elementales de lectura, escritura, gramática, educación, agricultura, artes, oficios, higiene, geografía, historia, aritmética, física, química, historia natural, nociones de derecho y delegación, y principios de las lenguas francesa, italiana, inglesa y alemana, dejando a la actividad y afición individuales el cuidado del estudio con elementos ya para hacerlo. A V. E. corresponde cuidar de que estas obras se repartian pronto y convenientemente, y de proponer los medios que crea más adecuados para continuar la fundación de otras bibliotecas y para aumentar estas mismas, cuya base ha de ser el donativo que ahora se hace.

—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 18 de Setiembre de 1869.—Echeagray.—Señor director general de Instrucción pública.

### PARTE EXTRANJERA.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

WASHINGTON, 19 (por el cable recibido con gran retraso).—El general Sickles, ministro de los Estados Unidos en Madrid, ha telegrafiado al Gobierno, que la proposición de los Estados Unidos, relativa a Cuba, ha despertado una gran emoción y un gran resentimiento en toda España contra los Estados Unidos.

Todos los españoles están dispuestos a mantener la integridad colonial de España.

El general Sickles anunció que el Gobierno español rehusaba examinar actualmente las proposiciones americanas, sea las que querían.

Asegura además que España no consentirá nunca en negociaciones sobre la base de la pérdida o de la venta de la isla de Cuba.

El general Sickles cree que la Francia y el Austria prestarán su apoyo a España, y pide nuevas instrucciones.

Los periódicos franceses nos dan cuenta de una magnífica fiesta en honor de la Santísima Virgen, celebrada el día 8 en la ciudad de Issoudun, la que ha sido una de las solemnidades religiosas más notables de estos tiempos.

Hace cinco años dos sacerdotes de Issoudun resolvieron fundar una comunidad para bien de las almas y ponerla bajo la protección de la Santísima Virgen, a la que autorizaban por su Obispo dieron el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

La nueva invocación fué aprobada por más de cuarenta Obispos y por Su Santidad el Papa, y en cuatro años se extendió de tal modo la devoción a esta Virgen, que en la actualidad cuenta con más de dos millones de asociados.

El día 8 estaba destinado para la consagración del templo reformado y agrandado por la piedad de los fieles y para la coronación de las imágenes de Nuestra Señora del Sagrado Corazón y de su Divino Hijo, para quienes Su Santidad había bendecido dos coronas magníficas construidas con las limosnas de los fieles.

Con este motivo llegaron a Issoudun infinidad de peregrinos de Francia y de otros países, seadoro vistosamente la ciudad, y las iglesias no fueron bastante capaces para contener la inmensa multitud que se apiñaba por las calles, tanto que para que no se quedase sin Misa tuvo que levantarse un altar en el campo, donde celebró el Obispo de Puy.

El príncipe de la Tour d'Auvergne, Arzobispo de Bourges, fué el encargado por Su Santidad de la ceremonia de la coronación, la que llevó a cabo rodeado de su cabildo, de trece Obispos, de más de seiscientos clérigos que acudieron de todas partes y de una inmensa muchedumbre de fieles, como no se había visto nunca en las tranquilas comarcas del centro de Francia.

Después de las espléndidas funciones de Iglesia se verificó la procesión, a la que acudieron todos los vecinos y extranjeros, las autoridades de todas clases, el Clero y comisiones, que los devotos de esta Virgen en Bélgica y Alemania enviaron a Issoudun.

La guardia de honor de la Virgen en la procesión la dieron los jóvenes zuevos pontificios franceses que habían acudido a la fiesta. Al entrar en la iglesia, volviéndose los 14 Prelados, dieron todos su bendición a la inmensa multitud que los seguía y que se arrojó al pavimento, siendo un espectáculo indescriptible el que presentaban todas aquellas personas poseídas de entusiasmo ferviente, impulsadas por el sentimiento religioso y por la devoción a María Santísima.

Esta extraordinaria solemnidad comparable a las grandes romerías de la Edad Media, dejó viva impresión en el ánimo de todos los que a ella asistieron, pues pudieron ver cómo se conserva la fé en muchos corazones, a pesar de lo mucho que se la combaten en estos tiempos.

Los humildes misioneros que hace cinco años consiguieron el proyecto de levantar la capilla a la Virgen y de darla una nueva invocación, estaban asombrados al ver el extraordinario vuelo que en tan poco tiempo ha tomado su idea, vuelo que solo se explica conociendo la gran vitalidad que la Iglesia católica comunica al sentimiento religioso, a la piedad y a la devoción.

### SUCESOS DE TARRAGONA.

Los periódicos de hoy dan las siguientes noticias acerca del asesinato del Sr. Reyes y de sus consecuencias:

—Se han adoptado en Tarragona toda clase de

precauciones militares para impedir o rechazar energicamente cualquier nuevo atentado. No creamos que el desarme de los voluntarios de la libertad de lugar a emplear la fuerza; pero no sería imposible que esta cuestión diese pretexto para algún desmán a los enemigos constantes del orden público.

—Tenemos pormenores interesantes del horrible atentado de Tarragona. Una carta de persona muy autorizada nos dice que el desgraciado Reyes se acercó al general Pierrat, que llevaba en la mano una bandera con el lema de *viva la república federal*, y que fué uno de los primeros, si no el primero, en dar vivas a la república.

Al advertir el Sr. Reyes al general que la manifestación salía de los límites legales, fué acometido traicionariamente por detrás por la turba que lo rodeaba, la que arrastró el cadáver unos cuatrocientos metros.

El general Pierrat desapareció en el acto, sin que volviésemos a saber de él y sin presentarse a ninguna autoridad.

Noticias posteriores a esta correspondencia nos dicen que han sido disueltos los clubs en Tarragona, y que se ha mandado proceder al desarme de los voluntarios de la libertad, los que se reunieron espontáneamente durante la manifestación, sin ponerse a la disposición las autoridades.

—En la provincia de Toledo hace algunos días han destruido un octo de la propiedad del Sr. Ladrón de Guevara.

—En Tarragona han sido presas unas sesenta personas a consecuencia de los sucesos de anteaer. Entre ellas se encuentran muchos de los individuos de las juntas gubernativas de los clubs. A consecuencia sin duda de estas prisiones reina alguna agitación en aquella capital, pero no se había vuelto a alterar el orden público.

—El general Pierrat ha sido detenido en Tortosa. El general republicano se hallaba enfermo, según dijo. La autoridad ha dispuesto que sea conducido al castillo de aquella ciudad, teniendo con él toda clase de consideraciones, no solo a causa de su indisposición, sino por los miramientos debidos a su alta categoría.

(De El Imparcial.)

Los periódicos republicanos protestan contra el crimen de Tarragona y se defienden con energía de los ataques de los diarios ministeriales.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1869.

### LOS OBISPOS CATÓLICOS.

I.

Cuenta la historia que un poderoso de la tierra, acostumbrado como todos, desde Nemrod hasta Prim, a no oír sino plácemes y adulaciones, encontró en su camino un venerable anciano que le reprendió sus vicios, humilló su soberbia y le dijo la verdad. Sorprendido el magnate y dudoso entre si había de premiar el valor del viejo o castigar aquel atrevimiento, exclamó:—¡Jamas nadie me habló así.—Es que, respondió el otro, jamás habreis hablado con un Obispo.

Hé ahí el carácter que en todos tiempos ha distinguido a los Obispos católicos.

En un cuerpo que cuenta diez y nueve siglos de existencia y ha sido siempre numeroso, no han faltado individualidades que, haciendo traición a la causa que habían jurado defender, se separaron de sus hermanos, rebeláronse contra el Obispo de Roma, que es la cabeza de todo el Episcopado, arrastraron a muchos cristianos por las vías de perdición y entristecieron a los fieles.

Al frente de los cismas que menudeaban en Asia en los primeros siglos, había siempre algún Obispo.

Un Obispo ambicioso y cortésano separó para muchos siglos del tronco de la Iglesia a los pueblos de Constantinopla.

Obispos demasiado complacientes con el poder civil, dejaron crecer las pasiones y desenvolverse el espíritu tiránico e invasor de Enri que VIII de Inglaterra, hasta convertirle la antigua isla de los Santos en foco de la herejía y de la revolución.

En los desastres que ensangrentaron el suelo de Francia y conmovieron a toda Europa a fines del pasado siglo, también algunos Obispos representaron principal papel.

Pero los Obispos de esta clase fueron siempre una muy pequeña excepción.

Y aun esos mismos que dieron tan grandes escándalos, no pensaban llegar a semejante extremo, se engañaron a sí mismos creyendo que no pasarían de ciertos límites y solamente cuando el retroceder era humanamente imposible, conocieron que habían salido del buen camino y no tuvieron valor para confesarlo.

¿Cómo habían de creer los Obispos de Constantinopla, émulo del Papa, que sus pretensiones sobre etiquetas y formalidades de recepción pararian en un cisma que pondría la Sede de sus sucesores bajo el alfanje mahometano y sería causa eficaz de la ruina de sus provincias?

¿Cómo habían de creer los Obispos de Inglaterra que sus timideces en presencia del poder temporal y sus condescendencias con el rey, vendrían a convertirse en el más fuerte apoyo de la herejía protestante que por otro lado combatían?

¿Pudieron creer los pocos Obispos revolucionarios de Francia que su amistad con los filósofos, su alianza con las ideas nuevas, sus tentativas para conciliar la verdad eterna con el error efímero, les harían a ellos más tarde corifeos de la impiedad y de la persecución a la Iglesia?

Bien seguro que no. Una prudencia que no era según Dios, tal vez un celo extraviado y dirigido por el orgullo de la singularidad, les precipitó fuera de la union con sus hermanos; y dado el primer paso en la senda del mal, obedecieron a aquella ley tan verdadera en el órden físico como en el moral: *abissus abissum invocat*.

Pero, repetimos, estos Obispos fueron siempre una pequeña excepción en el Episcopado católico, cuya mayoría inmensa fiel a su misión y sumisa a la voz de los sucesores de Pedro, ha regido divinamente la Iglesia, llevándola a salvamento por en medio de las oleadas de los siglos y resistido a todos los errores doctrinales y a todas las invasiones desordenadas de los poderes terrenos.

¿O hubiera sido del mundo sin la generosa constancia y el tesón indomable de los Obispos dentro de los límites de la justicia? ¡Ah! cien veces habría retrocedido a la vanidad de los ídolos, a la esclavitud antigua, a la barbarie gentilica, de las cuales le habían sacado con maravillosos trabajos y con innumerables martirios.

Antes que Constantino pusiera la cruz en los estandartes de sus soldados, cuanto habían hecho los Obispos para salvar el mundo, lo habían hecho luchando con las autoridades civiles y desobedeciendo a las leyes imperiales que como a Obispos no les obligaban, porque el Obispo, como tal, no depende de los hombres, sino de Dios y de su Vicario.

Los políticos que pretenden en nuestros días que los Prelados de la Iglesia católica obedezcan en todo y sujeten su ministerio al poder seglar, digámonos cómo se hubiera podido establecer y extender la Iglesia, cómo se hubiera podido formar la nueva sociedad cristiana, si Pedro y Pablo y los demás Apóstoles y los Obispos que los sucedieron, hubiesen debido obedecer los mandatos de Nerón y demás emperadores, dar pastorales cuando y en el sentido que ellos les indicasen y retirar las licencias de confesar y predicar a los sacerdotes que incurriesen en desagrado.

Y no se diga que aquellos santos Obispos obedecían al poder imperial en lo que era propio de sus atribuciones civiles; porque esto lo han hecho siempre y lo hacen ahora los Obispos católicos. Los emperadores, por regla general, no profesaban ninguna religión; al perseguir a los cristianos, perseguían a súbditos que no les obedecían como los gentiles; su objeto era ahogar en su nacimiento un poder nuevo que tenían había de derribar el suyo, fundado en el crimen y en la violencia. De parte de los tiranos la persecución era más civil o política que religiosa: acostumbrados a que todo se diese al César, miraban como una usurpación y una rebelión el que los cristianos reservasen para Dios lo que es de Dios.

Y ¿quienes eran los jueces de esta distinción? los Obispos. Si se hubiese dejado a los ministros imparciales la decisión del punto en que terminaban ambas potestades, bien se comprende que no hubiera quedado nada a la espiritual.

Los Obispos, desentendiéndose de las ambiciones del ministro imperial, de los decretos no basados en la justicia, de las opiniones comunes, de las amenazas atroces y de las caricias dolorosas, decían para sí y para los fieles: hasta aquí es del César, demoslo al César; desde ahí es de Dios, demoslo a Dios. Y lo hacían así. Entonces los ministros y los gobernadores se entregaban a todos los arrebatos del orgullo humillado y de la ambición frustrada; preparaban equívocos y caballetes, enviaban al Papa a cuidar sus caballos y a los Obispos a cavar en las minas, les martirizaban.... pero la misericordia de Dios seguía obrando por la intercesión de los mismos santos, la Iglesia se extendía y el mundo se salvaba.

Se derramó mucha sangre, muchas cabezas fueron cortadas e innumerables cuerpos destruidos. Los desiertos fueron poblados de fugitivos, los climas yermos e insalubres se convirtieron en colonias de ilustres desterrados. Debajo de la tierra se edificaron ciudades populosas de Santos. Mas al cabo de tres siglos estaba formado un imperio cristiano mucho más vasto que lo había sido en los días de su mayor gloria el imperio de los romanos. El jefe de este nuevo imperio espiritual era el Papa; bajo su dirección, innumerables Obispos regían como gobernadores puestos por el espíritu Santo todas las provincias del mundo conocido hasta las últimas extremidades de la tierra.

Esta es la historia escrita en los libros y en mil y mil monumentos indelebiles. Los resultados nosotros los estamos tocando. El cuadro de la Iglesia en aquellos siglos es



magnífico, es un grandioso que ni los impíos pueden mirar á él sin sentirse conmovidos.

Suponed por un momento que los Obispos de aquellos tiempos, hubiesen sido como los que tienen los políticos doctrinarios de nuestros días, suponed que hubiesen profesado las teorías progresistas sobre el respeto y obediencia á las autoridades constituidas.... ¡Ah! la luz se oscurece, desaparece la magnificencia; el cristianismo habría sido una secta más entre tantas como pululaban en los últimos días del paganismo y habría caído con él, la Iglesia católica no existiría, subsistiría todavía la esclavitud, no conoceríamos la libertad cristiana, el culto de los ídolos llenaría nuestros templos, y acaso la familia de Adán habría desaparecido de la tierra.

De dos días á esta parte la situación revolucionaria ha recorrido una inmensa distancia; mejor dicho, de dos días á esta parte los ministeriales más enamorados de la situación y los más distraídos en devorar la tajada que les ha tocado en el banquete del presupuesto, han caído en la cuenta de que estamos en el mismo fondo de un espantoso abismo.

Las manifestaciones republicanas de Zaragoza, Tortosa y Tarragona, el asesinato del gobernador interino de esta última provincia, y el lenguaje claramente amenazador de los diarios federalistas, han abierto los ojos de los más desdichados optimistas, que estreñeciéndose al contemplar el estado á que han llegado las cosas, hacen ademanes de querer retroceder para salvarse.

Ya no pueden hablar de la mano oculta; ya no pueden echar la culpa de todos los desórdenes á los reaccionarios. Las últimas veces que lo han intentado, los republicanos les han cortado la palabra y les han salido al encuentro diciéndoles: «¡Alto ahí, farsantes! No vayais cobardemente á buscar enemigos en donde sabéis que no los encontrareis; nosotros somos la mano oculta; nosotros somos vuestros mayores enemigos; estamos ya preparados y os declaramos guerra á muerte con el mismo derecho y casi por las mismas razones que vosotros invocásteis contra los moderados en el año anterior.»

Y en efecto, la guerra está ya declarada, los republicanos amenazan sin cesar á los monárquicos liberales, y estos, mal que les pese, tienen que encaramarse con aquellos y hacerles frente ó retirarse vergonzosamente.

«No hay remedio, exclama *La Igualdad*, el pueblo sostendrá su derecho y no se le dejará arrebatar. Habrá plebiscito, pese á quien pese, ó habrá.... lo que Dios quiera.»

La mayoría de las Cortes no inspira confianza á los federales y aunque se la inspiren nunca los federales, dice *La Igualdad*, reconocerán el derecho que las Cortes pretenden abrogarse para elegir rey, ni nunca consentirán que prevalezca tal usurpación. «El partido republicano (añade el citado diario), y con él todos los hombres honrados de todas las demás agrupaciones políticas, resistirán por todos los medios, en todos los terrenos y con todas sus fuerzas, tan insensatos propósitos.»

La Reforma sostiene igualmente que las Cortes no puedan elegir monarca sin cometer una usurpación de los derechos del pueblo; y *La Discusión*, después de publicar los pormenores de la sentencia y fusilamiento de Maximiliano, Miramon y Mejía, concluye con esta palabra inglesa: *Remember* (recuerdo).

En vista de los precedentes datos, no es extraño que ayer se notara gran efervescencia en todos los sitios en donde ordinariamente se habla de política, y ciertos síntomas mal encubiertos de terror entre las gentes adictas á la situación. Decíase que pronto, muy pronto se daría la batalla á los republicanos, que el Gobierno está decidido á obrar contra ellos energicamente, y que á esta actitud contribuye mucho la impresión que el general Prim ha traído de Francia, por el juicio que ha visto que allí se forma de esta situación revolucionaria y anárquica.

El Gobierno, añaden las noticias, va á presentar en las primeras sesiones de Cortes un proyecto de ley regulando el ejercicio de los derechos individuales, esto es legislando acerca de los famosos ilegales y quizá antes que presentar semejante proyecto si el Gobierno se siente bastante fuerte abordará la magna cuestión de monarquía, en la cual encontrarán los republicanos ocasión para realizar las amenazas que vienen lanzando contra los monárquicos.

Sobre el resultado de la lucha hácese diversas apreciaciones y conjeturas, y si bien los ministeriales más obligados manifiestan entera seguridad en la fuerza del Gobierno, no faltan algunos que no ocultan los peligros que puede acarrear un levantamiento general sobre todo en Andalucía y Cataluña.

De los diarios ministeriales no hay que hablar. Estos por necesidad se han de expresar en términos parecidos á los de *La Iberia*: «¡Ay del partido republicano el día que atente á la Constitución!»

Por *La Igualdad* repetirá lo que decía ayer: «Ya verá el general Prim si hay republicanos en España, y si necesita de él para triunfar la república federal.»

Los periódicos ministeriales y singularmente *La Iberia*, aprovechan el lamentable suceso de Tarragona para declamar larga y huecamente, no contra la causa esencial y radical que tan feroces resultados está dando, sino para combatir á tontas y á locas al partido republicano y aconsejar al Gobierno medidas que no están,

por cierto, en consonancia con las doctrinas de la revolución.

Por nuestra parte, ya dijimos ayer todo lo que tenemos que decir acerca de este suceso. Es un asesinato más cometido por el desenfrenado populacho. Un asesinato como los innumerables que se cometieron el año 34 con indefensos religiosos, como los que durante la época de la guerra civil se cometieron en Barcelona, Zaragoza, Valencia y otros puntos, por los mismos liberales, en las personas de jefes militares de alta graduación defensores del trono liberal. De modo que ya no es cosa que pueda causarnos asombro, cuando tantos precedentes históricos tenemos de este mismo género, como efectos naturales de las épocas anárquicas y revolucionarias. De todos estos excesos nadie es responsable nunca más que el Gobierno que entrega el puñal al asesino y luego se duele de que lo use.

Pero vengamos á *La Iberia*, que saca á colación el consabido crimen de Búrgos y confundiendo con el de Tarragona, grita, declama y manotea contra ciertas predicaciones y asegura que si los partidos clerical y republicano, respectivamente, no son asesinos por aquellos hechos, son cómplices.

*La Iberia*, en su melodramático furor, ha perdido la memoria y no sabe que no debe mentarse la saga en casa del ahorcado.

Menos declamaciones y más hechos, señores progresistas. Vengamos á cuentas y hojeemos la historia. ¿Qué bandera levantaron los sargentos asesinos que dieron muerte alevosa á sus jefes en el cuartel de San Gil el día 22 de Junio de 1866? La bandera progresista, la bandera del general Prim. Y no era por cierto una turba popular compuesta de toda clase de individuos aún muy ajenos á la política, la que degollaba inhumanamente á distinguidos oficiales de la artillería española, no: eran miembros del ejército sobornados por el oro progresista (no el oro de la reacción); eran sargentos comprometidos á dar el grito de rebelión á toda costa.

¿En nombre de quién se han cometido los horribles asesinatos de Monteleagre y de la Mancha? En nombre del general Prim, jefe del partido progresista y presidente del Consejo de ministros. Tampoco en estos hechos cabe la excusa de la excitación popular y del consiguiente desenfreno. Con la mayor calma, con una sangre fría que hace recordar á los Nerones y Dioclecianos, se comunicó una orden secreta para fusilar sin demora á los que saliesen al campo á defender sus creencias. Esta orden iba firmada por el general D. Juan Prim y Prats. Dígalo el coronel Casillas.

Estos hechos son recientes y conocidos de todo el mundo. Por su esencia, por sus accidentes y por todas sus circunstancias, son incomparablemente más graves que los sucesos de Búrgos y Tarragona. Sin embargo, *La Iberia* no solamente no los condena, sino que hizo esfuerzos extraordinarios para atenuarlos y defenderlos. ¿Por qué ahora se desgañita lanzando excomuniones y pidiendo medidas de rigor? ¿Por qué en sus arrebatos de orden llega hasta á olvidar los derechos individuales y toda la teoría liberal, aconsejando que se adopte una medida que ponga la seguridad á cubierto de las PREDICACIONES?

Es decir que antes, cuando *La Iberia* no era Gobierno, el derecho de predicar y de escribir y de decir heresías y desatinos de toda especie, era sagrado, inviolable, invulnerable y otra porción de cosas más. Ahora, según *La Iberia*, las predicaciones deben tener un límite para que estemos seguros... Hablemos claros: aquí no se trata más que de vivir y mandar. Cuando se está debajo, todo lo que sea orden estorba; cuando se está arriba, todo lo que sea desorden estorba.

Todo el liberalismo práctico está reducido á estos breves términos: comamos, y húndase la lógica y húndase el mundo.

Varios periódicos han dicho que el Gobierno español ha enviado á Roma con una misión importante al Sr. Millán y Caro, oficial del ministerio de Estado. *La Epoca* dice con referencia á cartas de la capital del mundo católico, que esta noticia es cierta, y que el Sr. Caro, que se ha avistado en Francia con los Sres. Prim y Silvela, ha conferenciado ya con monseñor Franchi, Nuncio de Su Santidad en España, y con el Cardenal Antonelli. El mismo periódico añade, que el objeto principal del Sr. Millán y Caro es manifestar á la Santa Sede la imperiosa necesidad en que se encuentra el Gobierno de la revolución de introducir grandes reformas y economías en el presupuesto del Culto y Clero.

*La Epoca* continúa: «El Gabinete de Madrid deseaba que Roma se prestase por su parte á estas modificaciones, haciendo entender que de lo contrario se vería en la necesidad imperiosa de realizarlas por la sola iniciativa del Estado.»

¡Magnífica manera de proponer los términos de un contrato! Si el Gobierno revolucionario quiere tratar con la Santa Sede, no es seguramente por respeto ni sumisión, sino porque, á su pesar, no puede menos de reconocer que el Concordato es un convenio bilateral, que no puede alterarse, como no sea por consentimiento de ambas partes.

Pero el Gobierno de la revolución, en vez de castigar el escandaloso presupuesto de la Guerra y reducir los derechos pasivos, disminuir los empleos y moralizar la administración, quiere continuar el despilfarro y saciar el apetito del liberalismo con la mezquina indemnización de que vive el Clero, sin observar que el Clero es

acreedor del Estado, y que este no es dueño de lo que le da por aquel concepto.

Con tales propósitos, la revolución, queriendo dar apariencias de justicia á lo que es injusto, desea contratar con la Santa Sede; pero ¡qué modo de contratar! exigieron en vez de hacer proposiciones, y amenazando cometer un atropello si no se le da de buen grado lo que pide.

Esto en ningún caso es disculpable. El presupuesto del Culto y Clero es cosa sagrada, que la revolución no tiene derecho á tocar. No tiene tampoco necesidad de reducirle, porque hay otras muchas cosas en que sin perjudicar derechos legítimos, pueden hacerse reformas y economías. En este supuesto si el Estado quiere despojar á la Iglesia y apoderarse de lo que esta no le dá voluntariamente, se hace reo de un delito, que á tener personalidad el Estado, sería penado en un presidio.

Pero aun suponiendo por un momento que en algún caso pudiera dejar de cumplirse una deuda legítima, aun suponiendo que el Estado se viera en la necesidad de reducir el presupuesto del culto y clero, todavía sería indisculpable que procediera como dice *La Epoca*. En buenos principios de las mas vulgares nociones de derecho, las condiciones de un contrato moral y válido, se proponen, pero no se exigen, ni menos se arrancan. Lo contrario equivaldría á pedir un favor con un garrote en la mano, ó á pretender por el mismo medio la propiedad de una cosa ajena injustamente retenida.

La misma *Epoca* dice que algo debía hablar el Sr. Millán y Caro sobre el próximo Concilio, expresando la resolución del Gobierno español de dar todas las facultades que estuvieron en su mano, para el viaje de los Obispos españoles á Roma; y su deseo de que se regularicen las relaciones entre ambas cortes, volviendo á Madrid monseñor Franchi y á Roma el Sr. Posada Herrera, Lorenzana, ó algún otro hombre político.

El citado diario confirma luego la noticia que dimos hace algunos días, de que los Gobiernos no estarán representados en el Concilio. Hacíanlo suponer así las circunstancias especiales de la política y Gobiernos de Europa.

*La Epoca* termina diciendo:

«La salud del Santo Padre, nos dicen estas cartas, sigue siendo excelente. Eran esperados en Roma los reyes de Nápoles, debiendo la reina Sofía verificar su primer alumbramiento en Noviembre próximo.»

También se decía que los duques de Nemours con sus hijos los duques de Alençon, cuya familia está ya tan estrechamente emparentada con las de Nápoles y Austria, y sus hijas las princesas Blanca y Margarita de Orleans, debían pasar el invierno en la capital del mundo católico. Esta será estrecha para albergar á más de 700 Prelados y á la multitud de extranjeros que se preparan á asistir al Concilio.»

No sin motivo la teoría de los derechos individuales es un gringo ininteligible que hasta ahora sólo sirve para hacer reír. Después de tanto hablar de la ilegitimidad de aquellos derechos véase con qué se descuelga *La Nación*, hoy que los republicanos hablan demasiado gordo:

«Empero los pueblos, por grande que sea su fe en las ideas, por poderoso que aparezca el impulso que los guía y sostiene en su carrera, no viven, no pueden vivir sólo de libertad. La libertad, como todo lo humano, no puede ser absoluto, por más que algunos insensatos pretendan lo contrario. Lo absoluto es en el mundo una brillante utopía, perpetuamente irrealizable dentro de la humanidad condenada á vivir en la esfera de lo puramente relativo.»

Allá por los años mil ochocientos veinte y tantos preguntaba una señora á cierto liberal, cuyo apellido es muy conocido:—Dígame usted, don Fulano, cuál es mejor, el régimen constitucional, ó el absoluto?

Y el liberal, procurando que no le oyeran otras personas que estaban presentes, contestó:

—Señora, yo le diré á Vd.; para obedecer el constitucional; para mandar el absoluto.

*La Epoca* publica una carta que ha dirigido el general Gándara al periódico francés titulado *Paris*, desmintiendo que haya huido de España para evitar un lance con el general Izquierdo.

Lo más importante y significativo de la tal carta es el párrafo en que el Sr. Gándara dice que le separan de Madrid treinta y seis horas, y que él está dispuesto á andar treinta y cuatro si el Sr. Izquierdo quiere andar las dos restantes, saliendo de su distrito militar.

Es una vergüenza que se verifiquen tales retos entre altos jefes del ejército: pero es aun más escandaloso que esto se publique á son de trompa para adquirir fama de valerosos.

¡Qué moralidad! ¡Qué respeto á la ley! ¡Qué ejemplo para los subordinados!

No damos gran importancia á la candidatura del rey de Portugal de que nos habla *La Correspondencia de España*. Ese caballero no querrá perder á un tiempo las coronas de ambos países.

Pero de ser cierto que se trata de hacer al hijo de D. Luis heredero futuro de los cetros de España y Portugal, sólo se nos ocurre una observación: que, según ese plan, los portugueses se van á salir con su antiguo empeño de anexionarse á España.

¡Cielos! ¡qué porvenir nos preparan los liberales!

Ayer publicó *La Epoca* una carta de París, muy intencionada, en la cual se dice que el general Prim ha escuchado con atención los progresos que hace en su educación el príncipe don Alfonso, y el cariño especial que le profesa el príncipe imperial; y aun dice que se le han escapado frases que manifestarían su deseo de que aquel príncipe recibiese una educación liberal y

que estuviera rodeado de elementos que dieran confianza á la revolución.

Y luego pregunta el correspondal: «¿Se contentará largo tiempo el conde de Reus con la presidencia del Gabinete bajo la regencia del duque de la Torre?»

*El Comercio de Cádiz* anuncia la llegada el día 20 á aquel puerto del vapor de guerra *San Antonio* con cierto número de deportados que sacó de Fernando Póo y vienen en muy mal estado sanitario, habiendo fallecido algunos en la travesía; añade que por este motivo el vapor no fué admitido en Canarias; y si todo eso es verdad, esperamos que la autoridad superior de la provincia no permitirá que por consideraciones de ningún género se ponga allí en peligro la salud pública.

Otra observación nos sugiere esta noticia. Dias pasados anunció *La Correspondencia* que los deportados políticos llegados á Santander en el último buque-correo de la Habana, abusando de la buena fe de no sabemos qué autoridad que les permitió salir por la población, desaparecieron, creyéndose que habían regresado á la isla de Cuba.

Por manera, que con el envío de los deportados de Fernando Póo á España, podemos esperar que nos traigan el cólera ó la fiebre amarilla, ó saliendo mejor librados, que vengan aquellos á engrosar los clubs cubanos independientes que, según se cuenta, existen en algunas capitales de España.

Parece que las últimas noticias recibidas de Tarragona presentan á la población tranquila; pero inquietos los ánimos, según dice un periódico, porque los voluntarios de la libertad no se habían ofrecido todavía al gobernador de la provincia, aunque se esperaba que lo hicieran en seguida.

El general Pierrad parece que se ha detenido en Tortosa. Algunas personas atribuyen esta detención á enfermedad; varios periódicos dicen que se había dado orden para que fuese detenido.

*El Pueblo* condena anoche el asesinato del gobernador interino de Tarragona, y después de consignar que los vivos y las aclamaciones están bajo el amparo de la Constitución democrática, concluye en estos términos:

«Repetimos que deploramos y reprobamos el suceso con toda energía. Repetimos que no hay causa ni pretexto valdiero para colonizar un atentado. Pero si no estuviera entreabierto la fosa de un cadáver, diríamos que la sangre que empapa el suelo de Tarragona cae por igual sobre las intemperancias monárquicas y sobre las pasiones demagógicas. Ante el sudario de un hombre, solo decimos: caiga sobre los perpetradores del delito toda la severidad de la justicia. El partido republicano, la bandera de la república, no puede servir ni de amparo, ni de cómplice, ni de abogado á tan reprobados desmanes.»

Entre tanto los diarios republicanos publican pomposos telegramas anunciando ruidosas manifestaciones en varios puntos: un periódico de anoche anuncia nuevos motines en los pueblos de Vilalba de Alcor y Manzanilla, de la provincia de Huelva, y *El Impertinente* dice lo siguiente sobre la situación de Barcelona:

«Acabamos de recibir una carta de Barcelona, en la que se nos asegura que la situación es muy grave, y que se temen grandes y próximos conflictos.»

Dice también que el capitán general envió al Gobierno un parte muy importante, y que se espera la llegada del general Prim para resolver lo que haya de hacerse.

También han causado profunda sensación los descubrimientos que con motivo de la carta del Sr. Puig y Llagostera, se están haciendo en la administración de aquellas aduanas y en otras partes.»

[Triste porvenir de España!

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias:

—«El consejo de ministros celebrado esta tarde, según nuestras noticias se ha ocupado, entre otros asuntos, de la cuestión de Cuba, á donde se mandarán muchas mas fuerzas que las acordadas hasta hoy, con el fin de esterminar de una manera rápida todo germen de insurrección.»

—«El Sr. Ruiz Zorrilla no salió anoche á esperar al general Prim al Escorial, como anunciámos, por hallarse algo indisputado.»

—«D. Gregorio García Ruiz, diputado á Cortes por Badajoz, sale esta noche para dicho punto.»

—«El diputado de la minoría, Sr. Figueras, ha conferenciado esta tarde con el presidente del Consejo de ministros de una manera breve, á causa de hallarse este presidiendo el consejo.»

—«Definitivamente se reunirá la mayoría de las Cortes el día 23 por la noche en el Senado.»

—«Esta noche salen para Talavera con objeto de asistir á la manifestación que celebrarán mañana los republicanos, los señores Garrido, Morayta, Treseira y otros.»

—«Ayer llegaron á Badajoz los republicanos señores Pi y Margall y D. Fernando Pierrad, hermano del general de este apellido.»

—«Los periódicos cuyos directores han asistido esta tarde á la reunión convocada por el Sr. Rivar han sido: *Certamen*, *Cortes*, *Centinel*, *del Pueblo*, *Diario Español*, *Imparcial*, *Iberia*, *Independencia*, *Opinion Popular*, *Novedades*, *Monarquía Democrática*, *Puente de Alcolea*, *Nacion* y *Universal*».

—«La manifestación republicana que debió tener lugar el domingo último en Roia, provincia de Granada, ha fracasado completamente, habiendo huido de dicha población el presbítero Romero, cuyo paradero se ignoraba hasta hoy.»

—«La dirección general de propiedades y derechos del Estado ha dispuesto se proceda á la venta en pública subasta de un solar en la calle de Tragineros, perteneciente al suprimido patrimonio de la corona.»

Según un diario noticiero, parece que algunos republicanos de esta capital piensan celebrar una reunión para protestar enérgicamente contra el asesinato del gobernador interino de Tarragona.

Ayer fondó en San Roque (Gibraltar) la escua-

dra británica del Mediterráneo, compuesta de cinco fragatas blindadas procedentes del Tejo, de regreso para Malta.

En Santander se ha abierto una suscripción para costear el alistamiento de 4,000 hombres con destino á la isla de Cuba.

En la primera reunión celebrada por unas 20 personas, quedaron suscritos 16,000 duros, y muchos habitantes concurrían llenos de entusiasmo á aumentar la cifra. (Qué mucho si se trata de salvar la honra de España y los intereses de su provincia más rica!

Leemos en *La Epoca*:

«Algunos padres de familia pobres, que desean dar educación á sus hijos, nos han solicitado que rogásemos al señor director de Instrucción pública que interceda con el Sr. D. Manuel Merelo, para que baje algo el precio de sus libros de instrucción. No hay colegio que por circunstancias de todos conocidos, no eche de cada libro como de texto, y su subido precio hace que los padres de familia olean, que sin perjuicio notable del autor y con ventaja de la instrucción, podrían dichos libros expenderse á precios más reducidos.»

La intención de las presentes líneas de *La Epoca* se adivina recordando que D. Manuel Merelo y el director de instrucción pública son una misma persona.

En una carta de Bayona, que publica el *Irurac-Bat*, refiere el curioso hecho siguiente:

«He oído decir que Fernando Garrido ha enviado muy buenos jameos de Ronda á su señora que reside en Anglet. No tomaría acta de este menudo detalle de la vida doméstica, si no se le atribuyera cierta significación política. En efecto, al mismo tiempo escribe á su esposa el intransigente propagandista que aquello se va anublado y que, por lo que pueda tronar, bueno es ir haciendo provisiones.»

Dice anoche un periódico:

«Antes del consejo de ministros de esta tarde se ha celebrado una conferencia entre los señores general Prim, Rivero y Sagasta. En esta reunión se ha tratado largamente de los asuntos públicos, y sobre todo de la cuestión de orden público, manifestando el Sr. Rivero su opinión de que debe procederse con energía á restablecer la confianza en todas las provincias, cortando con mano fuerte todo género de perturbación.»

Los Sres. Prim y Sagasta manifestaron su opinión enteramente conforme á la del presidente de las Cortes, y en el mismo sentido se ha tratado también en consejo de ministros de la cuestión de orden público.»

*La Gaceta* concluye de publicar las declaraciones de derechos pasivos hecha durante la segunda quincena de Junio, y entre ellas hallamos las siguientes:

D. José Lorenzo Figueras, ministro cesnte de Tribunal de Cuentas, con haber pasivo de 25,000 reales.

D. Tomás Ligné y Bardeji, consejero de Estado, con 30,000 reales.

D. Antero de Echarrí, id. id.

El capitán general de Cuba, en un telegrama ayer recibido, dá algunos pormenores acerca de la distribución de fuerzas de las diferentes armas que se le van á enviar.

Es sensible lo que sobre el envío de refuerzos se cuenta. Parece, en efecto, que el Sr. Lopez, á costa de grandes dispendios, ha reunido en los puertos de España la mayor parte de sus barcos para el transporte de tropas, y sin embargo, hace ya algunos días que dos de dichos barcos, que pueden conducir cerca de 2,000 hombres, se hallan esperando la fuerza que no acaba de llegar. Si han de ser eficaces los sacrificios que se hacen, es preciso que sean rápidos.

En los momentos actuales en que tanto se agita el partido republicano anunciando próximas batallas debe conocer la última alocución del general Pierrad á sus amigos:

«Después de describir cuál era la situación de España cuando el movimiento de Setiembre, el general Pierrad añade:

«Tal era la situación de España antes de la llamada revolución de Setiembre, y al tomar en ella parte el pueblo, arrojó á manera de negras tormentas sus maldiciones sobre los tronos y los reyes, y todo lo esperó de la lealtad de aquellos á quienes aclamaba sus libertadores y de los frutos de un *amplio y liberrimo* uso del sufragio universal. Mas ¿qué sucedió después? No quisiera recordarlo.»

El paulino desviamiento de la Junta *investida* á sí misma con el carácter de superior REVOLUCIONARIA del camino severamente trazado por las proclamas y documentos anteriores, que decían venir la revolución á poner término al estado de degradación, de deshonra, de ignorancia y de miseria en que el país se encontraba; la gravísima ofensa hecha á la nación por ministros de un gobierno de autoridad mas usurpada que legítimamente revolucionaria, de anticipar su opinión y su voto á los decretos soberanos de ella; un sufragio restringido, un libre ejercicio cohibido; unas Cortes marcadas con el sello de la influencia moral, una Constitución que no es expresión de la voluntad nacional; diarios insultos á la honrada fuerza ciudadana; actos de insoportable barbarie, como los de Cádiz y Málaga; cohibición injusta de manifestaciones pacíficas; persecución de la prensa; negación á los militares en activo servicio de sus derechos individuales; interpretación violenta por los miembros del Gobierno, ó inobservancia completa por parte de los mismos y sus delegados de la Constitución jurada por ellos; promulgación inconstitucional de la bárbara ley de 17 de Abril de 1821; actos de feroz vandalismo ejecutados con notoria extralimitación de la misma; sanguinarias circulares secretas; pasos humillantes para España en cortes extranjeras; escandaloso aumento de la Deuda pública; aumento de agravación á la angustiosa situación del Tesoro; ninguna reducción de los gastos públicos; ninguna medida financiera salvadora del crédito y la bancarrota; ninguna alivio á la miseria de las clases trabajadoras; ninguna medida regeneradora de la agricultura, industria, ciencias, artes útiles y comercio; una calamitosa política en los asuntos de Cuba; ninguna útil reforma del ejército; la contribución de sangre, justamente odiada por su inica desigualdad; el favoritismo; el más irritante nepotismo; la empleomanía, no ya como vicio, sino como fatal necesidad; el sagrado de las conculcas invadido sin miramientos al precepto constitucional.

El país sabe que con ella (la monarquía) son imposibles las reformas salvadoras, mientras que mediando estas habrá paz, bienestar general, y sobre todo y además de todo MONARQUÍA PARA ESPAÑA.

Si cuanto vienen esforzándose algunos por lograr un verdadero imposible práctico, un anacronismo científico, resultar entre nosotros la caduca







## NOTICIAS GENERALES.

Los periódicos de Bayona anuncian para el 8 de Octubre una de las mareas más grandes que puedan verse.

En Febrero de 1870 habrá en el Palacio de la industria en París una exposición de instrumentos y máquinas agrícolas, de animales cebados, aves, granos, forrajes, quesos y mantecas.

Necesitándose trapos e hilas para la curación de los numerosos heridos y enfermos que le socorren por la casa de Socorro de la calle de Leganitos, se suplica a las personas caritativas entreguen los que puedan de aquellos para el objeto indicado.

Ayer tarde se declaró un fuego horroroso en Peñaranda, que redujo a cenizas seis casas a las pocas horas de haberse presentado. Las pérdidas han sido de bastante consideración, pero sin que afortunadamente hubiera desgracia alguna personal.

Según dice un periódico, la plantilla del personal del jardín zoológico y casa de flores del

Parque de Madrid, ha quedado formada del modo siguiente:

Casa de flores.—D. Miguel Morales, director, con 2,000 escudos anuales.—D. Francisco Césari, mayordomo de plantilla, con 16 rs. diarios.—D. Bernardo Lopez, id., con 10 rs. diarios.—D. Segundo Vidal, ayudante de capataz, con 7 rs. diarios.

Jardín zoológico.—D. Antonio Pinilla, capataz de plantilla, con 40 rs. diarios.—D. José San Pedro, idem, con 10 rs. diarios.—D. Antonio Gomez, ayudante de idem, con 7 rs.

Dice la palabra «Correspondencia» que anteanoche se bautizó con gran pompa en la iglesia de Santo Tomás un hijo del literato D. Pedro Antonio de Alarcón: Fueron padrinos los duques de Montpensier. Al recién nacido se le han puesto los nombres de Antonio, María, Luis, Fernando, etc.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Mauricio mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Tecla, virgen y mártir, y San Lino presbítero y mártir.

## CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de religiosas mercenarias de Góngora, donde dará principio la novena de Nuestra Señora de las Mercedes: a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Patricio Páramo, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. Cipriano Tornos.

En la iglesia de religiosas Mercenarias de don Juan de Alarcón, continúa la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de las Mercedes. A las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Juan Fernandez y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cinco, predicará el P. José Joaquín Montalban.

Continúa por la tarde en la parroquia de San Millán la novena de Nuestra Señora de la Merced, y será orador D. Miguel Fernandez.

Sigue celebrándose el setenario de la virgen de los Dolores en los Servitas y predicará en la mi-

sa mayor D. Pedro Palomeque, y por la tarde en los ejercicios D. Jerónimo Martinez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Lino, Papa y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Tecla, virgen y mártir.

## MERCADO DE MADRID.

## AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 a 4,200 escudos arroba y de 0,142 a 0,188 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,142 a 0,188 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 escudos libra. Tocino ahñado, de 8,300 a 8,400 escudos arroba, y de 0,370 a 0,391 escudos libra. Jamon, de 0,500 a 0,600 escudos libra. Patatas, de 0,400 a 0,500 escudos arroba, y de 0,024 a 0,030 escudos libra. Aceite, de 6,600 a 6,800 escudos arroba, y de 0,212 a 0,230 escudos libra. Vino, de 1,600 a 2,800 escudos arroba, y de 0,048 a 0,118 escudos cuartillo. Pan de dos libras, de 0,118 a 0,141 escudos. Garbanzos, de 3,400 a 5,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,236 escudos libra.

## PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada de 2,100 escudos fanega.

Trigo vendido.... 496 fanegas.

Precio medio.... 4,272 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 21 de Setiembre de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

## LOS TROVADORES MARIANOS.

ALBUM RELIGIOSO LITERARIO  
CONSAGRADO A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Contiene una excelente colección de poesías de distintos poetas y muy particularmente de las señoras baronesas de Wilson, Sra. Leguizamo, Lozano, Alfaro, Rojo, y Caparó y otras.

Consta de dos tomos de 400 páginas cada uno, y hallándose ya terminado el primero y en prensa el segundo, se admiten nuevas suscripciones a los siguientes precios: Edición buena ó de lujo, con láminas, 25 rs. cada tomo.

Idem mediana, con láminas, 16 rs. id.

Idem económica, sin láminas, 10 rs. id.

Los pedidos de suscripciones se harán acompañando el importe de los dos tomos en letra ó sellos de media real a nombre del editor D. Rafael Ruiz, Presbítero, calle de San Bernardo, 17, librero, el cual remitirá todo lo publicado y seguirá remitiendo por entregas hasta su conclusión que será muy en breve. Los señores que giren el valor del tomo primero solamente, se les remitirá entero, y tan luego como se halle terminado el segundo se les dará aviso directo para que efectúen su pago y servirlas inmediatamente.

Los señores eclesiásticos que deseen hacer parte del pago por celebraciones en las ediciones primera y segunda, remitirán por cada tomo, por la primera, 40 rs. y un recibo de tres misas; y por la segunda 6 rs. y un recibo de dos misas. Estos recibos con el sello parroquial, a nombre del referido editor, aplicadas las misas *intentione dantis*.

A los que de uno ú otro modo remitan el valor de los dos tomos, les regalaremos un ejemplar de cada uno de los siguientes folletos, que también tenemos en venta y remitiremos a quien remese su valor en sellos.

La Mujer Cristiana: consideraciones sobre la influencia de la Santísima Virgen en las sociedades cristianas, por doña Joaquina Ruiz de Mendoza, un real.

El Siglo XIX: siglo de María Inmaculada, en verso, por D. Jaime Goig, medio real.

Láminas sueltas de la Purísima Concepción de Murillo, a 2 1/2 rs. docena en negro, y 4 rs. a dos tintas.

Lecciones de Religión y moral, por el Presbítero D. Rafael Ruiz, 2 rs. ejemplar y 20 la docena.

## Vino anti-gotoso y anti-reumatismal,

de M. A. D'ANDURAN, médico farmacéutico, admitido en la Exposición universal de 1855.—La eficacia de este específico, tanto para la gota como para el reumatismo, se halla confirmada por un gran número de observaciones de médicos franceses y extranjeros. Este remedio no solamente detiene en seguida los accesos, sino que además destruye el germen de esta enfermedad.

Es a la vez purgante, sudorífico y diurético; destruye las alteraciones de la bilis, modifica inmediatamente las orinas, de lo cual podrán convencerse los enfermos haciéndolas analizar por un químico, pues el ácido lúrico aumenta y se acrecienta el doble en la orina de las personas sometidas al vino anti-gotoso. Para los pedidos por mayor dirigirse a la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid; y al por menor a 44 rs., casa de los Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.

(A.—3,019.)

UNA SOLA VEZ  
INVENCIÓN DEL SR. ANDRÉS Y FABIA.

Los que suficientemente para desahogar todos los males purgantes, por muy en boga que se encuentren hoy. Tal es su gratísimo sabor, sus rápidos efectos, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

## ADMIRABLES CONDICIONES QUE REUNE

Con él se puede chasquear a cualquiera presentándose como un refresco. La sirve hasta de distracción al mismo enfermo el prepararse cuando le necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es estruendosamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva. Con su uso solo hay que privarse de la leche. Puede tomarse a cualquiera hora del día, etc., etc., poseyendo además la propiedad de ser el

## ANTIDOTO SOBERANO

de las enfermedades biliosas, de tal manera, que los enfermos del estómago, cuyo principal síntoma sea el vómito, estén persuadidos de que con el uso de la primera caja, se les regularizará en sus funciones, por muchos años que trascurrieran alterados.

Es el purgante que echará abajo a la tan renombrada purga de Citrato de Magnesita; es la especialidad en una palabra, que como simple purgante y como remedio heroico para las enfermedades del estómago, se conquistará la fama por sí sola.

Gran descuento a los señores farmacéuticos. Depósito en Valencia, farmacia de su inventor D. J. Andrés y Fabia, calle de San Vicente, frente al caballo de San Martín.—Madrid, Moreno Miguel, Arenal, 2.—Barcelona, Padró, plaza Real, y Casasa, calle Ancha, 64.—Zaragoza, Ríos.—Sevilla, Mellado.—Alicante, R. Hernandez.

(244.)

VIN DE SALSEPAREILLE  
BOLS D'ARMENIE  
D. CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Florou go.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

## PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias.

(A.—3 038.)

FABRICA DE PIANOS  
DE B. ESTABA,

CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 48.

Cinco años de garantía contra todo defecto de construcción. Sistema americano. Gran sonido y perfecto mecanismo.

Ventas al contado y a pagar en 24 meses.

Alquileres de pianos nuevos, hechos expresos para este objeto.

Música de todas clases.—Suscripciones, a 5 rs. entrega.

(Núm. 246.—3 G.—14, 17, 22.)

## EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta: 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjerios 100 rs. al año.

106

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

luz y de portinaces, proferida con el pie de su altar, en donde reside y de donde irrada sobre ella el insalvable misterio, el verdadero Santo de los Santos ¡Ah! Me preguntáis qué hace? Ahora aquel sacrificio cuyo fuego no se extingue jamás en el altar católico; ahora a su Dios-Victima. ¿Qué digo, la adora? ¡Ah! esto es muy poco; le ama, le abraza, se une a él cada mañana en el misterio todavía más inabismable de la comunión; se lo asimila con su propio alimento en este banquete en donde Dios sirve a la humanidad, que tiene hambre y sed de Él, su carne inabismable y su sangre vertida por la salvación de todos; y en el éxtasis que la arrebatada fuerza de sí misma para pasar toda entera a su Dios, ó más bien para hacer que su Dios pase a ella, le pide con inenarrables arrancos de amor que haga pasar todo el misterio del sacrificio que ella adora a las realidades íntimas y a las manifestaciones públicas de su propia vida.

VII.

En fin, señores, hay otra fuente pura de santidad en la Iglesia católica; una cosa encerrada ya implícitamente en el sacrificio de que acabamos de hablar, y que lo explica como la causa a su efecto. Esta causa, a la cual me es dulce volver siempre, como al centro de todas las atracciones de mi vida, es el amor de Jesucristo, el amor apasionado de Cristo santificador. Si la Iglesia es santa, es porque es la Esposa divina de Cristo, y porque, como tal, vive de su amor, y hace salir de este amor las santidades, cuya savia, siempre fecunda, guarda. ¡Qué conciencia serfica, qué lengua de fuego, qué acendros del cielo no cesaría yo aquí para deciros en una palabra digna del asunto lo que es el amor de Jesucristo a las virtudes de los Santos, y lo que es la Iglesia misma al amor de Jesucristo!

¡Lo que es el amor de Jesucristo a las virtudes de los Santos! ¡Lo que no tenga yo aquí delante de mí el corazón de todos los héroes de la santidad, y que no me sea dado penetrar

107

AÑO 1869.

CONFERENCIAS DEL P. FELIX.

110

con vosotros ese misterioso consorcio en el cual el amor de Cristo obra sus misteriosas transformaciones y de santidad causan la admiración del cielo y de la tierra!

Lo que hace para las virtudes de los Santos el amor de Jesucristo ¡Ah! Voy a deciroslo, ó más bien a recordároslo solamente. Lleva consigo, transfigurados en sí mismos, todos los amores puros, todas las pasiones santas, todas las ambiciones generosas. Imposible le es a todo corazón gravitar en derredor de este centro sin elevarse por sí mismo hacia el ideal de toda perfección, de toda grandeza, de toda belleza, de toda pureza, de toda generosidad y de todo heroísmo.

El amor de Jesucristo! Este es el amor de lo puro, de lo verdadero, de lo justo, de lo bello, de lo grande, de lo perfecto; es la pasión de todas las santidades; es la savia que produce los Santos, esos frutos de oro del cielo que lleva el gran árbol católico, regado con la sangre misma de este amor. El amor de Jesucristo, en fin, es la imitación de Jesucristo; es el ideal mismo de la santidad contemplado por la mirada, amado por el corazón y reproducido en los Santos por la mano del amor. El amor de Jesucristo en la realización de las virtudes y en la creación de las obras maestras de la santidad, es el pintor, el escultor, el artista inspirado, que jamás se eleva a mayor altura, que jamás es más perfecto y más completo en sus obras que cuando reproduce con sus delicadas infinitas y con sus inimitables toques el retrato de Jesucristo. Finalmente, el amor de Jesucristo es el camino corto que conduce al corazón mismo de la santidad, a la comunión con Dios por Nuestro Señor Jesucristo.

Así, recorred de un cabo al otro de nuestra historia la larga galería de todos nuestros Santos: a través de los milagros de virtudes y de los prodigios de santidad; a través de esas imposibilidades de la naturaleza, de esas sublimas locuras de la Cruz que llenan aquellas vías humanamente estravagantes, buscad el resorte oculto que les explica todas; en todas partes, siempre y en todo, encontraréis la explosión de ese amor victorioso que eleva la vida a unas alturas que la humanidad no conoce, que la razón sola no llega siquiera a sospechar que existan. Halla-

AÑO 1869.

111

como el mundo, y en una duración larga como nuestra vida, se parecen esas prevenciones a esos accidentes que en un panorama de la naturaleza desaparecen a la mirada que los contempla desde una elevada cima.

Pero agrandad, si queréis, esas prevenciones que escandalicen al libro pensamiento. ¡Ah! qué importan, es decir, yo, esas pocas manchas en una hermosura cuyo brillo se esparce por tantos siglos! ¿Qué importan en tantos horizontes inundados de luz pura esos escasos puntos que parecen no los nota nadie más que vosotros?

¡Ah! nosotros no somos todos unos santos, decís vosotros. ¡Lo habéis descubierto de veras! En dos mil años de nuestra historia, ¿vosotros no habéis visto, la santidad en todas partes y en todos los cristianos, y ya no podéis creer en la santidad de la Iglesia! ¡Las prevenciones que habéis encontrado de tarde en tarde en algunos de sus miembros manchados con el contacto de unos vicios que son tan vez los vuestros, os indignan, os sublevan, os irritan, y a vuestra mirada, que titiláis impasible, la santidad de la Iglesia se oculta completamente! ¡Oh virtuosos! ¡Hay, sin embargo, una santidad más difícil de descubrir que la de la Iglesia: ¡la vuestra!

Despreciaos de la Iglesia, insultador de la santidad misma, dejadme hacer os una pregunta: ¿En dónde están vuestras virtudes? ¿En dónde vuestra santidad? ¿Queréis hojear a nuestra vista, página por página, el libro de vuestra vida? ¿Confiáis en no veris sino la santidad de la Iglesia? ¡Ah! ya lo comprendo; el que es poco, advina y advina lo poco; el que es hermano, advina y advina lo hermano; del mismo modo el santo advina y advina lo santo. ¡Ah! ¿vos no veis la santidad en la Iglesia y os gloriais de ello? Yo os compadeczo, digo que no veis el sol. ¡Ah! lo que es yo, os lo confieso, si tuviese la desgracia de no ver, de no activar, de no sentir que la Iglesia es santa, no guardaría de decirlo, porque en verdad no hay motivo para prevaricarse, y mucho menos para jactarse de esto.

¿Quién no ve el sol, tiene la vista vendada; quien no siente la santidad, tiene el corazón corrompido. ¿Vosotros no veis la santidad en la Iglesia? ¡En! ¿qué importa? Los siglos la han visto

Yo podría deciros a este propósito con un célebre escritor: «Vistas desde cierta altura y desde los puntos elevados de cada siglo esas prevenciones disminuidas en una extensión vasta